



LA ESPAÑA MEDICA.

Periódico de Medicina, Cirujía, Farmacia y Ciencias auxiliares.

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA CESARAUGUSTANA.

REDACCION: CALLE DE LA PUEBLA, NUM. 6, CUARTO BAJO DE LA DERECHA.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Madrid.		Provincias.	
Adelantado.		Adelantado.	
Un trimestre.	12 reales	Un trimestre.	15 reales.
Un semestre.	24	Un semestre.	30
Un año.	48	Un año.	60
Estranjero. Un año 80 rs.		Ultramar. Un año 100 rs.	

Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago.
Se suscribe en Madrid en la redaccion, calle de la Puebla, 6, bajo derecha; y en la libreria de Bailly-Bailliere, calle del Principe, 11. En provincias en casa de los corresponsales ó por carta á la redaccion.
Los números sueltos se venden á real.

SECCION DE MEDICINA Y CIRUJIA.

Llamamos la atencion de nuestros lectores, y particularmente del cuerpo de sanidad militar, hácia el siguiente trabajo, fruto de la ilustracion y laboriosidad del teniente coronel oficial del ministerio de la Guerra D. Eugenio de Seijas, cuyo entusiasmo por el estudio de las ciencias es digno del mayor elogio. Los datos que se presentan son oficiales, y las consideraciones de que el Sr. Seijas los acompaña, revelan la larga permanencia de este distinguido oficial en aquellos remotos cli-

mas, y la gran necesidad de que los médicos conocedores de las circunstancias de aquel país, completen el laudable trabajo que el Sr. Seijas ha emprendido, sin otra pretension que la de dar á conocer una cosa útil.

Algunas consideraciones sobre la mortalidad del ejército de Filipinas en el año de 1857.

Si algun consuelo puede experimentar el hombre al investigar el número y analizar las causas que han podido privarle de alguno de sus semejantes, es cuando el resultado de este trabajo le demuestra con una lógica inflexible, que los esfuerzos de la humanidad para arrancar las leyes

que cuidadosa encubre la naturaleza, no han sido infructuosos; á lo menos en las aplicaciones llevadas á cabo por las personas á quienes la sociedad ha confiado la importante mision de atender á la conservacion del individuo y de la especie. Tal ha sido nuestra situacion al ocuparnos en el examen de la mortalidad acaecida en el ejército de las Islas Filipinas en el año próximo pasado de 1857, y deducir, de los datos que cuidadosamente nos hemos procurado, la mas esacta apreciacion del modo como el cuerpo de sanidad militar ha desempeñado su cometido, y cuyo verdadero resultado aparece en el siguiente cuadro, de una manera mucho mas elocuente que la que podriamos expresar.

ESTADO núm. 1.º: que comprende la mortandad acaecida en el ejército de las Islas Filipinas durante el año 1857, y la proporcion centesimal de las defunciones con arreglo al término medio de las fuerzas que han pasado revista en dicho año.

CLASES.	POR CLASES.			TOTALES PARCIALES.			TOTAL GENERAL.		
	Fuerzas en revista.	Muertos.	Tanto por 100.	Fuerzas en revista.	Muertos.	Tanto por 100.	Fuerzas en revista.	Muertos.	Tanto por 100.
Teniente general.	1	»	»	Jefes y oficiales.	19	3,25	9639	472	4,86
Mariscal de campo.	1	»	»						
Brigadier.	1	»	»						
Coroneles.	10	1	10,00						
Tenientes coroneles.	16	»	»						
Comandantes.	33	1	3,00						
Capitanes.	134	3	2,24						
Tenientes.	148	3	2,03						
Subtenientes.	216	9	4,17						
Sanidad militar.	21	»	»						
Clero castrense.	13	»	»	Clases de tropa.	453	4,97	9639	472	4,86
Sargentos primeros } Europeos.	76	1	0,99						
Indígenas.	25								
Idem segundos. } Europeos.	170	6	1,81						
Indígenas.	161								
Cabos primeros. } Europeos.	108	11	2,38						
Indígenas.	355								
Idem segundos. } Europeos.	32	12	2,47						
Indígenas.	455								
Soldados. } Europeos.	241	3	1,24						
Indígenas.	7422								

Por rápida que sea la ojeada que sobre el anterior cuadro echemos, no se ocultará lo escaso de la mortalidad acaecida, pues que no alcanza al 3 por 100, y el fenómeno, mas sorprendente aun, de que las cifras proporcionales de defuncion sean menores para las clases europeas que para las indígenas; cuyo verdadero valor se conocerá teniendo en cuenta que la proporción en las clases de gefes y oficiales es la de 2,77 céntimos por 100, puesto que han de ser deducidos los muertos en funcion de guerra, por no poder considerarse como tipos de relación. Por la misma razón la mortalidad referente á las clases de tropa quedaria reducida á 4,78.

A primera vista parece que esta diferencia (al parecer incomprensible, puesto que las clases de tropa tienen á su favor la época de mas probabilidad de vida) ha de ser debida á los mayores recursos que disfrutaban los gefes y oficiales, puesto que así pueden atender mucho mejor á su conservación; mas es facil notar que esta causa no influye gran cosa, examinando los datos que en las clases de tropa resultan. Para que este trabajo hubiera llenado nuestro propósito, se hacia indispensable que conociéramos cuantos cabos y sargentos de los fallecidos eran europeos y cuantos nacidos en el archipiélago; pero como no nos haya sido posible adquirir estos datos de una manera tan exacta cual fuera apetecible, hemos tenido que renunciar á nuestros deseos, presentando los resultados en la forma que lo hemos ejecutado. Empero esta falta, que sinceramente deploramos, es bien facil comprender que es mayor en medio de la cifra proporcional de los soldados indígenas, y que decrece rapidamente en las clases superiores á medida que en ellas va figurando mayor número de europeos.

Cuando nos ocupemos de las enfermedades que han ocasionado estas muertes, tendremos lugar de hacer notar que estos resultados son, sino en absoluto, á lo menos debidos en gran parte al sistema inmejorable de reconocimientos que está prevenido precedan al embarque, y por cuyo desempeño creemos no puede tener motivo de queja la seccion sanitaria del ejército de las islas, y

si agradecimiento al verse tan perfectamente auxiliada por sus compañeros de la Península.

Mas aun cuando la mortalidad en las clases de gefes y oficiales, que con muy escasas escepciones proceden de Europa, sea mayor que para los de igual procedencia en las clases de tropa, es sin embargo tan crecida la diferencia que aun resulta en contra de los nacidos en el pais, que creemos existan algunas otras causas, ademas de los reconocimientos indicados, que contribuyan á colocar á los indígenas en una situacion no tan ventajosa como la de los europeos, y vamos á indicar una que, en nuestro escaso entender, consideramos como de las mas influyentes.

Sabido es de todo el mundo que la situacion geográfica de Europa sujeta sus climas á rudas y evidentes transiciones, no siendo la Península Ibérica la que por su posicion las experimenta menores; y que este cambio, esta lucha contra la rigidez de las estaciones, comunican al organismo un vigor, una energia de que no suelen gozar los habitantes de otros climas. A las épocas de un calor sofocante que apenas deja al hombre respirar, suceden otras en las que todo aparece en la naturaleza yerto por el frio; épocas en que cubierta la tierra de nieve, hasta el lobo abandona su guarida para buscar en la ciudad el alimento y abrigo de que carece. En la primera de estas encontradas estaciones el cuerpo se dejaria gratamente llevar á una pereza sin límites, y bañado de una abundante transpiracion, hasta parece que obedece torpemente á nuestra voluntad; al paso que en la segunda, en la que rara vez se presenta la piel humedecida, disfrutamos de una actividad, de un movimiento extraordinario. Tan opuestas son, pues, estas dos situaciones entre sí como la época en que cada una se verifica, y no siendo en lo general el tránsito de la una á la otra insensible y gradual, es evidente que han de robustecer al individuo que en ellas comience á adquirir su desarrollo físico, por cuanto dan á su organizacion una como elasticidad que no puede menos de ser causa de fuerza. Veamos lo que acontece en el archipiélago filipino.

Una temperatura casi constante, que apenas

varia entre los 18 y 23 grados del termómetro de Reaumur, ha suprimido por completo las estaciones, para disfrutarse una que pudiéramos llamar templada, y en la que la laxitud del cuerpo se encuentra favorecida por una atmósfera cargada de humedad, efecto de las copiosísimas lluvias (1) que tanto abundan entre los trópicos, y de la evaporacion producida por el calor, la que unida á la de los estensos mares que bañan las costas del archipiélago, han de constituir en una posicion desventajosa al indígena, tanto para el desarrollo físico como para adquirir la energia y actividad necesarias al servicio militar.

Sin que admitamos esta causa como absoluta, sino como muy influyente y principal, la hemos consignado, no con el objeto de imponer nuestra opinion, porque careciendo de los conocimientos necesarios de la ciencia de curar, este juicio, por acertado que parezca ante nuestros ojos, quizá no lo sea igualmente ante los de aquellos que tienen un título para apreciarlos mejor, pero á lo menos habremos conseguido llamar la atencion acerca de este punto, y puesto que el efecto es innegable, tal vez se llegue á determinar con certeza las causas que le originan; y para que se puede penetrar en este campo con algun acierto, no tememos fatigar á nuestros lectores por un breve instante, presentándoles el cuadro núm. 2, comprensivo de las enfermedades que han ocasionado la mortandad de que nos ocupamos.

No es nuestro ánimo, ni aun cuando quisiéramos nos lo permitirian nuestra escasez de conocimientos y las dimensiones que debemos dar á este artículo, el examinar en detalle cada una de las cifras que el cuadro número 2 encierra, dejando, pues, su examen á aquellos que conocedores de la localidad á que estos datos se refieren, y adornados con un honorífico título adquirido en virtud de estudios profundos en el difícil arte de curar, puedan ejecutarlo con aprovechamiento; pero sí nos creemos obligados á señalar algunas

(1) Pasa de 100 pulgadas la lluvia, incluso el rocío, que anualmente cubre la superficie del archipiélago, segun observaciones que hemos practicado durante tres años consecutivos.

FOLLETIN.

Una mision médica en el ejército de Oriente,
por M. Baudens, inspector del servicio de Sanidad de los ejércitos.

(Continuacion.)

III. Campamentos y abrigos.

Los tres campamentos del ejército francés se hallaban situados en parage elevado y de excelentes condiciones higiénicas; el aire circulaba en ellos libremente; la constante ventilacion los purificaba; pero, no obstante, el recinto era demasiado estrecho y las tiendas se tocaban unas á otras. Se hubiera debido dejar entre ellas un espacio suficiente para cambiarlas á menudo de sitio y sanear el suelo infestado por la permanencia en él. Es una funesta costumbre la de aglomerar en un pequeño espacio las tiendas y barracas; en Crimea el interes de la defensa podia dispensar esta aglomeracion; pero en Constantinopla, lejos del teatro de la guerra, las barracas de los campos y hospita-

les estaban, sin semejante escusa, demasiado aproximadas, y á esta acumulacion deben achacarse el mefitismo, la persistencia del cólera y los estragos de la podredumbre de hospital y del tífus. Al médico que pide espacio y ancha atmósfera, se le responde que es preciso ante todo facilitar el servicio; y por ahorrar algunos pasos, se infringen las mas sencillas é importantes reglas de higiene.

El médico encuentra tambien que la situacion de los campamentos, aun en los casos en que no hay inconveniente para la eleccion, no es siempre acertada. En Constantinopla se habia establecido campo de barracas á un kilómetro de una llanura pantanosa, y la invasion de las fiebres intermitentes obligó á abandonarlo. Puede observarse tambien que nunca se establecen por un mismo modelo dos campamentos, cuarteles ú hospitales, y que con mucha frecuencia una mejora positiva es substituida por alguna desgraciada innovacion; seria por lo mismo muy lógico prescribir un plan uniforme, trazado por una comision compuesta de oficiales de ingenieros é individuos del cuerpo médico.

La permanencia en los campos acarrea rapidamente la infeccion: y lo peor es que no siempre puede cambiarse su situacion; porque en invierno el suelo demasiado húmedo impide variar de sitio, y otras veces es tambien un obstáculo la ocupacion de posiciones militares que no se pueden abandonar. Hay, pues, que atemperarse á estas circunstancias; pero á condicion de sustraerse á ellas en el momento que sea posible. La celebracion de la paz permitió trasladar nuestros campamentos á lo largo del valle del Tchernala, sobre un suelo nuevo, elevado y espuesto á la brisa del mar; á los oficiales no les gustaba alzar las tiendas y abandonar el alojamiento definitivo que cada uno se habia procurado; pero el mariscal Pelissier lo mandó y fué obedecido.

Cuando no se puede cambiar de bivac, es preciso redoblar la vigilancia para destruir los miasmas orgánicos y purificar el aire, regando el suelo de las tiendas con una lechada de cal, colocandolo en un rincón una cubeta pequeña llena de cloruro de sosa, plegando las tiendas cuando el tiempo lo permita, ó cuando menos levantando el tablero

de las causas de mortandad que, en nuestra humilde opinion, resultan de este cuadro y hacen ver todavia mas evidente lo que llevamos consignado, respecto á la mejor aptitud física en que se encuentran los europeos comparados con los indígenas, á lo menos con relacion al servicio militar.

Para lograrlo fijaremos por un momento la vista en el cuadro de las enfermedades; cuyas mayores cifras pertenecen al aparato respiratorio, al digestivo y á las fiebres. Sesenta y ocho casos de muerte han producido estas últimas, que casi en su totalidad han sido tifoideas é intermitentes. Si consideramos cuanto favorece el desarrollo de las primeras la situacion meridional del país, se encontrará que es bien poco crecido el número de los 29 casos habidos, y aun cuando á primera vista no aparezca lo mismo de las segundas, que han sido en número de 36 las simples y de 13 las perniciosas, no se debe olvidar que su desarrollo está favorecido por las abundantísimas lluvias que anteriormente digimos cubrian allí la superficie de la tierra, y que esta humedad se halla aumentada por las emanaciones no muy sanas de los *Pinag* (lagos pantanosos) que en tanta abundancia se encuentran hasta en los mas pequeños islotes del archipiélago. Pero como en estas cifras tengan los europeos la parte proporcional que les corresponde, necesitamos acudir á otro lugar para investigar el fin propuesto.

Y este aparece bien pronto pasando á examinar las muertes por enfermedad del aparato respiratorio, que ascienden á 157, siendo de ellas 120 los casos que pertenecen á la tisis tuberculosa. Si se observa que tan solo cinco de estos pertenecen á gefes, oficiales, sargentos y cabos, y que los 115 restantes á soldados indígenas, creemos que se habrá encontrado un origen, sino de la completa diferencia proporcional, á lo menos el que mas contribuye á su aumento. Mas no se vaya á imaginar, al observar este hecho, que pueda tener su explicacion en que el soldado indígena se halle sometido á un mal sistema de alimentos, capaz de convertir su buena naturaleza en miserable y empobrecida; lejos de esto, puede asegurarse que en ningun país se encuentra mejor

circular por gran parte del dia, á la altura de 80 centímetros. Los soldados se cuidan tan poco de su salud que es preciso obligarles á salir de sus tiendas, donde estan agazapados aun en los dias buenos, y aun forzarles á que sequen al sol sus vestidos y abrigos impregnados de humedad. Los ginetes son mas dóciles que los infantes (excepto los zuavos) á estas sencillas prescripciones, que se hicieron en la órden del ejército, y así se explica como la infantería tuvo mas enfermos.

Los cementerios se colocaron bastante lejos de los campamentos, para que sus efluvios deletéreos fueran inofensivos; observándose exactamente en este punto todas las recomendaciones del consejo de sanidad del ejército. Se han distribuido abundantemente la cal viva y los cloruros, que nunca han faltado á las tropas. Lo mismo sucedia con los mataderos; se ha dicho y escrito que los cadáveres de animales infestaban la atmósfera de nuestros campamentos; esto es falso; porque se enterraban inmediatamente; y el general Canrobert, estimulaba al principio con un premio para

mantenido el soldado, puestó que la base principal de su comida la forma la carne de vaca y el arroz, circunstancia que lo ha puesto en el caso de poder resistir con ventaja otras muchas enfermedades, cuya escasa influencia en la actualidad se deja ver claramente en el cuadro número 2.

Queriendo, pues, investigar la causa que motiva esta diferencia proporcional, debemos tener presente que los europeos, antes de marchar á continuar sus servicios en aquel ejército, como pertenezcan á las clases de tropa, son reconocidos tres veces para que se les permita el embarque, impidiéndose este siempre que no se les considera con la aptitud física conveniente para permanecer en las Islas, y que las circunstancias que pudieran ocultarse á algun facultativo no es facil lo sean á los otros dos que deben ejecutar posteriormente el reconocimiento. En los gefes y oficiales, que no se hallan sujetos á reconocimientos, hay que tener en cuenta que, por lo general, han cumplido ya los 25 años, época en que puede decirse han cesado los temibles efectos de la tisis; al paso que las indígenas, llamados al servicio militar desde los 18 á los 20 años, pasan en las filas aquella parte de su vida mas espuesta á esta terrible enfermedad, sin que los reconocimientos que se practican con objeto de declararlos aptos para el servicio militar, sean tan rígidos como, en nuestro concepto, fuere conveniente, porque los profesores se ven obligados á sugetarse á las reglas prescriptas en el cuadro de exenciones físicas que rije en la actualidad.

Aunque sea algo aventurado, nos permitiremos indicar dos causas que deben contribuir no poco al aumento de la tisis en los indígenas: es la primera el tránsito violento que experimentan al ingresar en el ejército, donde se les exige una vida ruda, llena de accion y en constante lucha con los elementos, cuando anteriormente el indígena, de natural apático, se encuentra favorecido en su abandono y dejadez por la enervante accion de un clima templado y por una naturaleza privilegiada que le proporciona abundantes frutos sin fatiga alguna. Sus mismas industrias no les exigen ni actividad ni vigor, sino que las pueden ejercer

estos enterramientos, que en seguida se regularizaron.

La costumbre de aseo y limpieza que distingue al ejército inglés, debiera introducirse en nuestros campamentos. Los ingleses lavaban con agua caliente su ropa blanca y se mudaban dos veces por semana; nuestros soldados estaban muy distantes de semejante práctica. El desaseo dificulta las funciones de la piel y dá origen á los parásitos. Cuando llegaba un enfermo á Constantinopla era necesario empezar por meter sus ropas en un baño de agua hirviendo. En los dias de parada nuestros soldados lucen uniformes nuevos y bien cepillados, un equipage militar inmejorable; y sin embargo, esos hermosos batallones dejan á su paso un olor bien conocido de cuartel ¿es la limpieza incompatible con los deberes del soldado? El turco encuentra ocasion, aun en campaña, de hacer diariamente, y varias veces, las abluciones prescritas por su religion: ¿es por ventura la disciplina militar menos poderosa que la ley de Mahoma? Si se consiguiera con ella tan señalado

con la misma indiferencia y poco cuidado que ponen en todas sus cosas; hasta las labores del campo, que tan ingratas y rudas son en otros países, no les piden violentos esfuerzos y se vé al indio á la luz de la luna dirigir el arado, que apenas conmueve una tierra humedecida ó cubierta de agua, siguiendo á lo mejor su faena á voluntad del perezoso *carabao* (especie de búfalo), sobre cuyos lomos reclina su cabeza para disfrutar de un sueño que el benéfico animal procura no se vea interrumpido.

La segunda causa es facil encontrarla en la constitucion física de los mismos indígenas: aunque de regular estatura, carecen de desarrollo muscular; la anchura de sus hombros es bastante escasa y la tabla del pecho aparece generalmente poco elevada, por lo que creemos seria de inmensa conveniencia el que en el archipiélago se estableciera la talla del pecho para declararse la utilidad para el servicio militar; condicion que ya se pide por muchos para los ejércitos en Europa, donde no militan tan poderosas razones para ello; pero dejamos tambien el cuidado de examinar esta cuestion al cuerpo de Sanidad militar, que es á quien creemos le pertenece.

Pasando, finalmente, á las enfermedades del aparato digestivo, cuya cifra asciende á 144 y en las que predominan las disenterias y diarreas biliosas, en número de 36 las primeras y 33 las segundas; siendo tan solo para las clases de gefes, oficiales, sargentos y cabos 7 y 2 respectivamente, lo que nos dá otra desproporcion nuevamente desfavorable para los indígenas; aunque solo atendamos á este género de enfermedades, creemos que ya seria imposible negar la utilidad de los reconocimientos que preceden al embarque y cuyos buenos resultados se encuentran esparcidos en el cuadro que tan lijamente examinamos; pero tambien creemos que respecto de estas enfermedades los europeos se ven favorecidos por el uso general que aportan del vino y del café, que dando tono al tubo digestivo, contrarian el mal resultado producido por el abuso de las frutas (1) que en tanta variedad como abundancia

(1) Es imposible espresar la inmensa variedad

triumfo, la educacion militar introduciria lentamente en las familias de los artesanos y labradores esos buenos hábitos que tenemos que envidiar á los ingleses, y de ello resultaria una reforma nacional que refluyera en provecho de la salud pública. Nuestros cuarteles relucen con una mugre secular; porque está prohibido (parece increíble) frotar los entarimados, los bancos y las mesas, por miedo de que se gasten. ¿Por qué no habia de estar un cuartel tan limpio como un navío? ¿Por qué no habian de sustituir al enladrillado tan defectuoso de sus aposentos, entarimados encerados y limpios por nuestros soldados? Este lujo, que por último ha llegado á introducirse en los hospitales militares, á pesar de la resistencia de la rutina, puede tambien adoptarse en los cuarteles, seguros de que cuando exista ya en ellos, nos preguntaremos con asombro porque se ha hecho esperar tanto tiempo una reforma tan útil.

(Se continuará.)

G. ROURE.

ESTADO NUM. 2.---TABLA de la morbilidad acaecida en el ejercicio de las Islas Filipinas, durante el año de 1857.

CLASIFICACION DE LAS ENFERMEDADES.		TROPA.				TOTAL.	RESUMEN.	
		Jefes y oficiales.	Sargentos y cabos.	Soldados europeos.	Soldados indigenas.			
Enfermedades epidémicas.	Cólera-morbo.	1	»	2	24	27	27	27 Enfermedades epidémicas.
	Eruptivas.	»	»	»	1	1	1	1 Eruptivas.
	Catarrales.	»	»	»	3	3	3	3 Catarrales.
	Intermitentes.	1	1	»	2	2	2	2 Intermitentes.
	Perniciosas.	»	»	»	11	13	13	13 Intermitentes.
	Simples.	»	»	»	30	56	56	49 Intermitentes.
	Tifoideas.	2	3	»	18	23	23	Tifoideas.
	Hipertrofia del corazon.	»	»	»	2	2	2	Hipertrofia del corazon.
	Tisis pulmonar.	2	3	»	15	20	20	Tisis pulmonar.
	Hemoptisis.	»	»	»	6	6	6	Hemoptisis.
	Catarro pulmonar.	»	»	»	11	13	13	Catarro pulmonar.
	Pulmonia y pleuresia.	1	»	»	13	14	14	Pulmonia y pleuresia.
	Hidrotorax.	»	»	»	2	3	3	Hidrotorax.
	Angina gangrenosa.	»	»	»	1	1	1	Angina gangrenosa.
	Gastritis crónica.	1	»	»	9	10	10	Gastritis crónica.
	Gastro-entero-hepatitis.	1	»	»	19	22	22	Gastro-entero-hepatitis.
	Cólico agudo.	»	»	1	4	5	5	Cólico agudo.
	Cólitis aguda.	»	»	»	12	13	13	Cólitis aguda.
	Hepatitis.	»	»	»	4	4	4	Hepatitis.
	Disenteria.	4	1	»	12	17	17	Disenteria.
	Diarrea biliosa.	»	»	»	29	36	36	Diarrea biliosa.
	Hidropesía.	»	»	»	33	35	35	Hidropesía.
	Tabes mesentérica.	»	»	»	2	6	6	Tabes mesentérica.
	Cáncer del estómago.	»	»	»	2	3	3	Cáncer del estómago.
	Cistitis crónica.	»	»	»	1	1	1	Cistitis crónica.
	Nefritis crónica.	»	»	»	1	1	1	Nefritis crónica.
	Diabetes sacarina.	»	»	»	1	1	1	Diabetes sacarina.
	Artritis.	»	»	»	1	1	1	Artritis.
	Del aparato locomotor.	»	»	»	1	1	1	3 Caries.
	Caries.	»	»	»	1	1	1	11, Aparato locomotor.
	Cerebral.	»	»	»	1	1	1	12 Cerebrales.
	Neuroses.	»	»	»	7	7	7	19, Sistema nervioso.
	Escrifúlas.	»	»	»	6	6	6	7 Neuroses.
	Tumores.	»	»	»	2	2	2	7 Escrifúlas.
	Gangrena.	»	»	»	5	5	5	2 Tumores.
	Úlceras.	»	»	»	2	2	2	5 Gangrena.
	Alojados.	»	»	»	4	4	4	2 Úlceras.
	Asesinados y heridos.	»	»	»	2	2	2	4 Alojados.
	Suicidas.	»	»	»	3	3	3	2 Asesinados y heridos.
	Muerte repentina.	»	»	»	3	3	3	3 Suicidas.
	Sifilis.	»	»	»	2	2	2	3 Muerte repentina.
	Sifilis.	»	»	»	2	2	2	2 Sifilis.
	TOTAL.	19	30	3	420	472	472	18 Accidentes varios.

ofrece el país, al paso que en los indígenas, que carecen de este beneficio, se les hace casi imposible á sus gefes vijilar el abuso que de ellas pueden hacer.

Nuestra tarea está terminada; pero antes de abandonar la pluma, creemos un deber el escitar al Cuerpo de Sanidad Militar para que no se duerma bajo sus laureles, que laureles son las cifras que anteceden, atendido á que el ejército francés (*Tardieu, dictionn. d' Hig. Publ.*) en las Antillas, pierde el 75 por 1000, en Argel el 70, y 69 en Egipto; que continuando la tarea comenzada, aune los esfuerzos individuales organizando un centro en el que reuniéndose los antecedentes que se estimen convenientes para las exigencias de la ciencia, llegue una época, quizá no remota, en que se dicten las reglas de higiene que la esperiencia haya demostrado como mas convenientes á aquellos ejércitos, y dar á sus compañeros reglas que les sirvan de un guia exacto, tanto en los reconocimientos, como para que puedan aprovechar y continuar en Ultramar los trabajos de los que les han precedido.

Guiado tan solo por este deseo me he atrevido á publicar unos apuntes, que en manos de un facultativo podian ser de alguna utilidad é ilustrar cuestiones que por mi falta de conocimientos no he podido explorar; pero creo á lo menos haber conseguido que la lógica de los números haga á muchos reformar la general opinion, injustamente preconcebida, de ser poco sanitario el archipiélago Filipino.

EUGENIO DE SEIJAS.

Discurso acerca de las reformas tocantes á la higiene y administracion de las inclusas y los hospicios.

(Continuacion).

Bouriaud (1) afirma que en el departamento de la Vienne esta disposicion no disminuyó las exposiciones, muriendo mas de la mitad de los niños que fueron sujetados á ella, quedando los que vivieron de tal manera enfermizos, que es probable sean para toda su vida una carga que ha de pesar sobre el hospicio.

La razon natural dicta que en una edad tan temprana no hay resistencia para soportar los inconvenientes anexos á un largo viaje. No es esto decir que para sustraerlos á ellos hayan de acumularse los niños en la inclusa; bueno es que se coloquen en el campo, pero cuanto mas cerca mejor; aunque de esta manera puedan ser visitados por los padres, ¿qué puede perder el niño en que esto se verifique?

Después de habernos ocupado de los medios que conducen á la disminucion de las exposiciones, vamos á ver que medidas deben adoptarse para conservar la vida á los niños espuestos.

»Para conservar la vida de los espósitos, dice el Dr. Monlau, importa naturalmente remediar las causas de su mortandad.»

de ellas que produce el archipiélago. El padre Blanco en la *Flora Filipina* enumera, entre otras, 53 clases de plátanos!!

(1) Loc. cit.

Entre ellas cuenta los peligros que corre el espósito en las entrañas de su madre que: ó intenta disimular la preñez, ó es trabajada por la miseria ó no cesá de entregarse al libertinage ó atenta contra su hijo. Otras de las causas á que dá mucho valor son: la esposicion y los peligros inherentes á ella, la aglomeracion de los espósitos, la lactancia artificial y las muchas enfermedades que se conjuran en daño de los infantes.

Para destruir ó minorar el influjo de dichas causas propone el establecimiento de casas de maternidad en cada cabeza de partido judicial, el castigar la esposicion como un delito grave, el aumentar las inclusas y diseminar los niños en ellas aglomerados, el dar la forma domiciliaria á la beneficencia que se ejerce con los desgraciados espósitos y el no recorrer á la lactancia artificial sino en los casos extremos.

Entre las varias causas que cita el Dr. Monlau, unas son de todo punto irremediables, tales como las que se refieren á la crítica y miserable situacion en que las madres se hallan. Nadie puede evitar de ningun modo el que una jóven que ha cometido un deslíz trate de ocultar su estado y sea consumida por el temor y la vergüenza. Respecto á las prostitutas que aun estando embarazadas se entregan á sus infames escesos, poco ó nada pueden hacer los gobiernos en aquellos países donde la prostitucion está abandonada á si misma. Cabe, sin embargo, en aquellos donde está organizada y vigilada, que los médicos inspectores hagan secuestrar á todas las rameras, que un reconocimiento facultativo demostrase que son madres.

Por lo que dice relacion con el aumento de las inclusas, á fin de evitar la aglomeracion de los niños, á la esposicion y á la beneficencia domiciliaria, ya hemos consignado nuestra opinion, en todo conforme con la de tan distinguido higienista.

Hablemos ahora de la lactancia artificial, punto acerca del cual hay algunas disidencias entre personas muy entendidas.

No existe ni puede existir ninguna clase de duda, de que entre una buena lactancia natural, siendo la madre sana, robusta, teniendo la leche de una edad proporcionada á la del niño, no debiendo criar mas que un infante, y una lactancia artificial, por muy esmerada que sea, debemos optar por la primera; pero no siempre es facil llenar todas aquellas condiciones; la falta de nodrizas, su mala salud y su conducta á veces poco arreglada, la precision de dar de mamar á dos ó tres espósitos, constituyéndose en vehiculo de muchas enfermedades contagiosas, la falta de concierto entre la edad del niño y la de la leche que mama, circunstancia á la que nuestro querido maestro el difunto Dr. Mayner consideraba como una de las mas funestas á la salud de los niños, y muchos otros inconvenientes que podriamos añadir, hacen que la lactancia natural no dé todos los buenos resultados que promete á primera vista. Hé aqui los inconvenientes de que la acusa Gendrou (1) sobre todo si debe verificarse en casa de las nodrizas: 1.º La miseria de las mismas: 2.º

Que á menudo no han destetado á su hijo sino de una manera transitoria, y al volver á su casa con el espósito de cuyo amamantamiento se han encargado, vuelven á dar el pecho á su propio hijo, y como este suele ser mas crecido que el pobre niño de la inclusa, chupa con mas vigor y apenas deja alimento para el otro. 3.º Que muchas veces las nodrizas dan de mamar á su hijo y amamantan artificialmente al infeliz espósito. 4.º El peligro de que este comunique á su nodriza las enfermedades psóricas, herpéticas y venéreas de que puede estar afectado.

Si hemos de ser imparciales preciso será no dar mucha importancia á todos estos reparos. Los tres primeros son facilmente remediados y han sido efectivamente remediados por el gobierno francés. Se trata solo de exigir á la nodriza un certificado firmado por el alcalde, si estuviere avecindada en un pueblo pequeño y por el comisario de policia del distrito, si perteneciere á una capital, en cuyo documento conste el oficio de ella, el de su marido, mencionando además si su hijo ha muerto ó ha sido destetado, y siendo esto último, que espresé cual es la edad. En vista de estos certificados, las administraciones de las inclusas obrarian con conocimiento de causa y seria muy facil evitar el mal; así no darian espósitos á las nodrizas que no tuviesen modo de vivir conocido ó cuyos hijos no estuvieran en disposicion de ser destetados. Con respecto al cuarto inconveniente de los que cita Gendrou debo decir, que Ricord enseña á no darle gran importancia. No hay mas que leer su carta XIII (1) para ver á lo que hay que atenerse en punto á temores de esta clase.

Séame permitido trasladar uno de los párrafos mas notables que contiene.

»Yo he tenido durante muchos años á mi cargo una seccion de nodrizas en el hospital del Mediodia. En dicha seccion habia muchas veces mujeres afectadas de simples leucorreas: dábalas yo á criar niños que me enviaban de la maternidad atacados de accidentes secundarios y nunca, al menos por lo que he visto, se comunicó la infeccion á dichas nodrizas. Nodrizas atacadas de accidentes secundarios muy marcados han podido criar niños que me mandaban como atacados de sífilis, y que no tenian otra cosa que simples erupciones eczematosas, impetiginosas ó variedades de porrijo, y nunca, á lo que observé, se vieron infestados dichos niños. Mi sabio y laborioso amigo el Dr. Nonat, encargado durante mucho tiempo de la seccion de las nodrizas dependientes de la administracion de los hospitales, ha obtenido iguales resultados, y no cree en el contagio de los accidentes secundarios de las nodrizas á la criatura y vice-versa.»

Como son rarísimos los accidentes primitivos que alguna vez pueden padecer los niños, los temores que abriga el Sr. Gendrou por la salud de las nodrizas podemos decir que son ilusorios en la inmensa mayoría de los casos.

He aquí, segun este autor, los resultados que de la lactancia se han obtenido en la Vendome artificial.

(1) Note sur la creation d' un depot d'enfants trouvés de Paris dans l' arrondissement de la Vendome par Gendrou.

(1) Cartas sobre la sífilis dirigidas al redactor en gefe de la *Union médica* por M. Ph. Ricord.

Año 1821, entrados 73; muertos 39; quedan 34
 1822 75 39 37
 1823 86 31 55

Una de las mayores ventajas que halla en la lactancia artificial es la facilidad de colocar los niños en casa de labradores acomodados, que habrán de poseer dos ó tres vacas, y que careciendo ellos muchas veces de familia, no será maravilla pongan cariño en el espósito, se desvelen por su salud y quizás lo prohíjan antes de resignarse á restituirlo al hospicio.

Finalmente, debo citar una consideración, que algunos autores pretenden no debe perderse de vista en la resolución de una cuestión tan grave. Tal es la influencia que la naturaleza de la leche pueda tener en las aptitudes patológicas y fisiológicas, tanto en el orden físico como en el orden moral de los infantes. Descuret (1), por ejemplo, aconseja que las madres que se sientan afectadas de alguna dolencia constitucional ó de alguna pasión inveterada no deben criar en ningún caso, porque la transmisión pudiera tener lugar tanto para la una como para la otra.

De esta influencia de la lactancia admitida por muchos otros autores, algunos han querido deducir, que la artificial podía degradar las facultades morales del niño, y ser parte en la degradación del género humano. Yo recuerdo haber leído en una colección de tesis de los graduandos de Montpellier, una memoria en la que el autor disertaba muchísimo acerca de esta materia.

(Se continuará.)

JOSÉ AMETLLER.

Apuntes para la formación de una hidrología médica de la provincia de Tarragona.

IV.

Aguas ferruginosas.

A las ferruginosas tanto ó mas que á ninguna otra clase de aguas son aplicables aquellas palabras de Bordeau que dicen: «*Nos eaux sont comme les habitans de nos montagnes; elles ne quittent pas volontiers leur patrie; quand cela leur arrive, elles changent bientôt de caractère.*» En efecto; para que una agua ferruginosa obré en virtud de las propiedades intrínsecas que como tal posee, y produzca en la economía los efectos que de estas circunstancias se deben esperar, es preciso que se tome al pié del mismo manantial: de otro modo su eficacia no se hará sentir ó lo hará de una manera mas débil. El aire, la luz, el calorífico y un sin fin de circunstancias, contribuyen aisladamente, ó combinándose unos agentes con otros, á alterar su composición íntima. Examinense todas las fuentes ferruginosas, y en todas se notará un depósito ocreo, testigo incontestable de la descomposición que el agua experimenta. Tómese una cantidad de este líquido y guárdese en un frasco cerrado herméticamente, ó espuesto al aire, y á poco rato se observará, que el agua pierde su transparencia y se enturbia, tomando un color rojo amarillo, en todo igual al depósito que en los manantiales hemos dicho se observa.

(1) Descuret. Medicina en las pasiones.

¿Qué es lo que allí está pasando? Un fenómeno fácil de explicar. Las sales de hierro, especialmente el sulfato y carbonato, que forman la base de las aguas minero-ferruginosas, se alteran con grave facilidad y bajo el imperio de mil causas. Puestas, en el caso de que nos estamos ocupando, fuera del ambiente de su formación y á la influencia de los agentes del mundo exterior, que obran á la manera de un reactivo, dichas sales se descomponen; el ácido se disuelve en el aire ó la misma agua, que á su vez es también descompuesta en parte, pasando el hidrógeno á la atmósfera y combinándose el oxígeno con el óxido ferroso, que, con este aditamento se convierte en óxido férrico. Este óxido es insoluble en el agua, por lo tanto debe formar un precipitado; y hé aquí explicada la causa de enturbiamiento y del color que toma.

Mucho antes de que la química hiciera conocer la alteración que sufren los elementos constitutivos de las aguas ferruginosas al ponerse en relación con las influencias del mundo exterior, lo habia indicado la experimentación terapéutica: si se ignoraban las causas productoras, se sabian al menos los efectos y las condiciones bajo que se manifestaban. Todos los que han escrito acerca de ellas han recomendado, que procuren usarse en el mismo sitio donde nacen, si se quiere obtener de su empleo terapéutico la posible utilidad; y raro es el manantial donde, por cualquier medio mas ó menos ingenioso, no hayan procurado los médicos inculcar semejante práctica. Entre los varios ejemplos de que podríamos echar mano en corroboración de esta verdad, lo haremos con preferencia de uno que, por la fama de que goza, está mas al alcance de las personas ilustradas, ó que han visitado los establecimientos termales del extranjero. Probablemente no existe en el mundo otro manantial de aguas ferruginosas que iguale en nombradía al de Spa (Bélgica). Existen allí varias fuentes de esta clase, de cada una de las cuales hacen uso los enfermos con preferencia, segun la enfermedad que les aqueja. Hé aquí sobre una de ellas lo que leemos en un autor francés. «*On á beaucoup vanté les eaux de Spa contre la stérilité. Quelle est, á cet égard, l'eau minérale, qui n'ait pas fait ses preuves, et qui ne cite avec orgueil les naissances les plus illustres? Mais á Spa on va plus loin, et si l'on n'attribue l'heureux privilege qu'á une seule source, la SAUVENIERE, on se dedommage en subordonnant la réussite á cette condition, que la jeune femme, pendant qu'elle boit l'eau tiendra le pied posé sur l'empreinte de celui de saint Remacle, et répetera neuf jours de suite la meme ceremonie. Plaisanterie! Dira l'on. Bien d'accord. Cependant, comme le merveilleux plait toujours, peu de femmes omettent cette formalité.*»

El espíritu volteriano con que está escrito el párrafo citado seria perdonable en cualquier otra persona, pero en un médico y en un libro sobre baños y aguas minerales como el de Constantino James no tiene excusa. Las señoras que beben el agua de la Sauveniere con el pié puesto en la huella del de San Remacle, seguras pueden estar de que no se ha alterado todavía en sus buenas cualidades por la influencia del tiempo ni por los agentes esterioros, como sucedería no pocas veces si se la licieran llevar á sus casas, que es lo que se propuso evitar, á nuestro entender, el inventor de

aquel peregrino procedimiento terapéutico. ¿Qué importa el medio, con tal que sea inocente y conduzca al fin propuesto?

Hemos dicho al principiar el último artículo, que las fuentes ferruginosas son, entre las minero-medicinales, las que mas abundan. La causa de esto se concibe fácilmente, al pensar que el hierro es el metal que en mayor cantidad se encuentra en todo el globo. No tenemos noticia de que se esploté en la provincia de Tarragona mina alguna de esta clase, pero una rápida ojeada por su superficie será suficiente para que cualquiera llegue á conocer, que una gran parte de su costra interior está formada por terrenos en cuya composición entra dicho metal en proporción no escasa. Las montañas que hácia su parte Norte forman la cuenca de Barberá, y al Sur resguardan la hermosa y fértil llanura llamada Campo de Tarragona, indican ya por el color solo la gran porción de hierro que contienen y que sus aguas arrastran en disolución. Continuándose hácia el Oeste se dividen en dos ramales, Monsant y sierra de la Mola; en cuyo intermedio está el Priorato, tan célebre por la excelencia de sus vinos. En toda esta comarca, circunscrita en cierto modo por el Monsant, el Ebro y el mar, y que se continúa hácia el Noroeste con la provincia de Barcelona, el terreno abunda en principios ferruginosos: así es que las aguas minerales de esta clase se encuentran en varios puntos. Nos hemos propuesto no ocuparnos sino de las que llamen un tanto la atención, y lo haremos de cada una en particular en el próximo número.

(Se continuará.)

ANDRÉS GUIAMET.

SECCION DE FARMACIA, Y CIENCIAS AUXILIARES.

Constancia de la composición química del aire.

(Continuación.)

Calculada la cantidad de ácido carbónico que por este motivo espira el hombre y la de oxígeno que consume para ello; considerando que la atmósfera es limitada, que la respiración animal es continua y produce en la composición de aquella un cambio desfavorable para los mismos seres que le ocasionan, y finalmente, que el hombre para satisfacer las necesidades de su industria aumenta la cantidad de ácido carbónico, formándole á espensas del oxígeno que le es tan necesario, deduciremos que la proporción de aquel gas ha de ir necesariamente aumentando á medida que disminuya la de oxígeno, y que siguiendo esta marcha ha de llegar una época en que la atmósfera deje de ser respirable, siendo entonces imposible la vida de los seres actuales (1).

(1) Segun experimentos de Lavoisier, Seguin y Davy, un hombre consume en un día 45 pies cúbicos de oxígeno ó sean 16,425 pies cúbicos en un año, y desprende, segun Scharling una cantidad de ácido carbónico que asciende á 1063,2 gram. en 24 horas.

Liebig. Tratado de Química orgánica. Introducción.

Jour. fur prakt. chem. T. 48, p. 435.

Pero si bien es cierto que estos hechos poco meditados pudieran llenarnos de justa alarma por la suerte de las futuras generaciones, estudiados con detenimiento vienen á desvanecerla. Basta, con efecto, tener en cuenta que según los datos recojidos por observadores ilustrados de que dejamos hecho mérito, solo sería necesario el transcurso de 100 años para que se hallase duplicada la cantidad máxima de ácido carbónico que existe en el aire normalmente; y por tanto las análisis de la atmósfera actual darían una notable diferencia respecto de aquel gas, cuando se comparasen con las de atmósferas de épocas remotas.—Lejos están de haber sido comprobadas estas deducciones; por el contrario el aire encerrado en los lacrimatorios de Pompeya cuando esta ciudad fué sepultada bajo las cenizas del Vesuvio en el año 79 de nuestra era, ha sido analizado en nuestros días y ha resultado de igual composición con cortísima diferencia. Además, si de las leyes que presiden á el organismo actual y de las funciones que este desempeña, podemos deducir las que presidían á los organismos anteriores y su manera de funcionar, no podemos menos de conocer que la atmósfera de las primeras épocas geológicas, era mucho mas rica de ácido carbónico que la actual. Tal nos dan á conocer las vigorosas vegetaciones que hoy hallamos sepultadas en los terrenos llamados carboníferos, no menos que la estructura especial de los seres animales característicos de aquellas épocas, que por su grande analogía con las clases zoológicas en que se encuentran los seres de menos actividad en su respiración, debemos suponer no necesitaban vivir en una atmósfera muy oxigenada.

Pero aun cuando la observacion nos diera resultados distintos, la razon sola bastaria para tranquilizarnos, ¿cómo suponer que una causa de destrucción habia de ser consecuencia de actos que el hombre y los animales ejecutan impelidos por una necesidad irresistible que les impuso la misma naturaleza, que es inseparable de su organismo y que por tanto no depende de su voluntad? Semejante suposicion seria el mayor de los agravios que pudieramos inferir á la Divinidad, cuyas obras tienen que participar de la perfeccion de que ella es tipo.

La composición del aire es, pues, constante; pero ¿cuál es la causa que produce tan admirable armonía? Vamos á examinarlo.

CALICIA MEDICA — Estado de coordinar...
III

El químico inglés Priestley, que aun no habia adquirido bastantes laureles compartiendo con Lavoisier la gloria del descubrimiento de la composición del aire, habia ya hecho otro no menos importante, que para la gran mayoría, y aun pudiéramos decir para la totalidad de los químicos y fisiólogos, resuelve la cuestion que nos ocupa. Observó que los vegetales pueden vivir en una atmósfera de ácido carbónico á la cual comunican la facultad de hacerla respirable para los animales, siempre que la luz solar haya intervenido ejerciendo su accion sobre las plantas. De aquí

Segun Boussingault y Lewy se producen en Paris en el espacio de 24 horas 2 944,641 metros cúbicos de ácido carbónico.

Annuaire de Chimie et Physique, T. X, p. 470.

dedujo «que el cambio causado en la composición del aire por la respiración animal y otras reacciones análogas, se neutraliza, á lo menos en parte, por la influencia del reino vegetal; y que si bien es grande la alteracion espermentada por la atmósfera, no es menor la profusion admirable de vegetales que cubren la superficie del globo, debiendo por lo tanto convenir en que el remedio es proporcionado al mal.»

Semejante hipótesis no podia menos de tener aceptación, porque prescindiendo de la autoridad de que emanaba, es tan sublime á la par que sencilla la armonía que por ella se descubre entre el animal y la planta, hállase tan conforme con el espíritu de las leyes naturales, que seducidos por su atractivo y una vez admitidos sus fundamentos nos dejamos guiar, mas por el deseo que por la verdad, hasta sus últimas consecuencias, que son, sin embargo, inexactas. ¡Tan cierto es que la imaginación es un guía falaz que nos extravía si la razon no vuela en nuestro auxilio! Y decimos que hay conformidad entre esta teoria y el espíritu de las leyes naturales, porque en ellas se ven comprobadas muchas de las verdades que la razon descubre y la ciencia demuestra. ¿Quién habrá, en efecto, que no vea en ella la comprobacion de que no hay sino metamorfosis en el mundo físico, que las formas cambian sin cesar pero la materia permanece la misma; que no hay creacion ni destruccion hasta tanto que el ser que la formará quiera volverla de nuevo á su seno? ¿Quién desconocerá que hay una *estática del mundo*, que nada de materia se pierde, que no hace mas que adoptar nuevas formas al recorrer la escala de los seres, viniendo así á constituir nuevos individuos, y luego que cesan las causas que allí la retenían, sus elementos se separan para adquirir distintos modos de estar?

Pero aun cuando la teoria de Priestley se preste á comprobar estas verdades que mil y mil veces la química nos revela, la creemos insuficiente para darnos la explicacion completa del equilibrio que el aire conserva en la proporcion de sus elementos. Verdad es que los vegetales encuentran en la atmósfera, en el agua y en el suelo los elementos que necesitan asimilarse para reparar las pérdidas que su organismo experimenta, ejecutando para ello funciones que producen resultados distintos, segun intervenga ó no la luz solar; verdad que bajo la influencia, misteriosa sí pero indudable, de este poderoso agente descomponen el ácido carbónico, apropiándose su carbono y restituyendo al aire el oxígeno que con aquel estaba combinado; verdad tambien que en virtud de esta accion un vegetal colocado en condiciones dadas, puede vivir en la atmósfera misma en que moriría un animal, restituyéndola al cabo de poco tiempo las propiedades que perdió y que la hacían respirable; verdad, en fin, que el animal exhala bajo formas distintas productos que le son perniciosos y que el vegetal aprovecha para su nutricion y desarrollo, resultando de aquí que las funciones de uno y otro ser son antagonistas, pero no nos dejemos deslumbrar por apariencias, y examinemos detenidamente si de aquí puede resultar, como se cree, la constancia que el aire presenta en su composición química.

Los célebres trabajos de Carlos Bonnet acerca de las funciones de las hojas en la vida vegetal,

asi como las observaciones de Hingehouse, Sennebie, Saussure y otros, han dado á conocer que las plantas obran de la manera que dejamos indicada cuando están adornadas de órganos verdes y bañadas por la luz solar; pero que, colocadas en opuestas condiciones, verifican una accion contraria é igual en sus resultados, aunque no en su manera de ser, á la que ejercen los animales sobre el aire. De aquí se deduce desde luego una grave objecion á la hipótesis de Priestley: si las plantas solo pueden descomponer el ácido carbónico cuando tienen órganos verdes y se encuentran sometidas á la luz solar, es indudable que su benéfica accion queda en suspenso durante aquellas estaciones en que se despojan de sus órganos foliáceos y en todo tiempo durante la noche; y como en estas mismas circunstancias siguen obrando las causas perturbadoras que producen resultados opuestos, deberán estos predominar al cabo, sin que sea posible á la vegetacion otra cosa que retardar la época en que la atmósfera deje de ser respirable, pero de ninguna manera conjurarla.

(Se concluirá.)

J. CASAÑA.

SECCION PROFESIONAL.

PARTE OFICIAL.

El Ilmo. señor subsecretario del ministerio de la Gobernacion, con fecha 24 de julio último, me comunicó la real orden siguiente:

«Ha llamado la atencion del gobierno de S. M. el escandaloso abuso que se hace de la credulidad pública con grave daño de la salud, por los curanderos y espendedores de drogas y medicamentos que no estan reconocidos, admitidos ni aprobados debidamente por el Consejo de Sanidad, en la espendicion de medicamentos cuyas supuestas virtudes encomian de la manera mas inesacta y con la mayor publicidad, con el fin de lucrarse en este inmoral comercio á costa de los que incautamente se dejan sorprender con sus exajerados y pomposos anuncios. Semejante abuso es tanto mas grave, cuanto que en 20 de mayo de 1854 y en 5 de setiembre de 1857 se dictaron dos reales órdenes que observadas cumplidamente bastaban á corregir el abuso, infligiendo la oportuna pena á los perpetradores. Pero en vista de la insistencia y publicidad con que se inculcan aquellas soberanas disposiciones, menospreciando su terminante precepto, y como sino estuviera escrito en el Código penal el art. 485, continúan los farsantes espendiendo sus pretendidos específicos abusando de la credulidad del vulgo al amparo de la mas inconcebible impunidad. Con el fin, pues, de evitar tan trascendentales males, la reina (Q. D. G.) se ha servido mandar se recuerde á V. S. como de su real nombre lo ejecuto, las reales órdenes vigentes ya citadas, encargándole de la manera mas especial y bajo su inmediata responsabilidad su mas esacto y riguroso cumplimiento.»

Lo que he dispuesto se inserte en el *Boletín oficial*, reproduciendo á continuacion las dos reales órdenes citadas en la anterior, á fin de que

llegue todo á conocimiento del público, creyendo escusado advertir que estoy resuelto á reprimir con todo rigor los espresados abusos, castigando á cuantas personas los cometan, por medio de la imposición á las mismas de las multas que procedan, y entregándolas en su caso á los tribunales de justicia.

Madrid 13 de agosto de 1838.—El marques de la Vega de Armijo.

SANIDAD MILITAR.

REALES ORDENES.

11 de julio. Destinando al segundo batallón del regimiento infantería de Castilla al segundo médico D. Juan Serrano y Aparici, que sirve en el hospital del Peñón.

Id. id. Traslado al hospital militar del Peñón de la Gomera al segundo ayudante médico D. Eduardo Cañizares y García, que sirve en el de Alhucemas.

Id. id. Admitiendo al profesor civil D. José Brandao y Piñero la renuncia del grado de médico de entrada del cuerpo de sanidad militar.

CRONICA.

Reglamentos de estudios. Segun leemos en el periódico político *La Epoca*, dos son las novedades esencialísimas que los futuros reglamentos introducirán en la segunda enseñanza; base de la facultativa y de los estudios profesionales. Una de ellas consiste en conceder á todos los alumnos, dentro de una limitación racional y prudente, el derecho de escoger el número de asignaturas que crean conveniente y que sean compatibles con sus condiciones particulares de capacidad y de salud. Se comprende fácilmente, que para establecer esta mayor libertad en la manera de verificar los estudios de la segunda enseñanza, se seguirá un método lógico y racional, como es el de proceder de lo sencillo á lo compuesto, de lo simple á lo complicado.

La otra novedad que se introduce, enlaza con la que dejamos espuesta; fíjese en establecer un tiempo mínimo para estudiar toda la segunda enseñanza, como es el de cinco años; de suerte que un estudiante aplicado y sano podrá terminar sus estudios en dicho periodo, al paso que otro que no tenga esas condiciones, tendrá que emplear mayor número de años. De aquí el que se establezca el exámen muy severo por asignaturas, teniendo que repetir los estudiantes reprobados aquellas que no se les admitieron, y pasándoseles aquellas otras de que fueron aprobados, aunque unas y otras asignaturas se hubieran cursado en el mismo año.

Segun lo que hemos llegado á saber, las enseñanzas que pueden darse en la casa paterna ó en los colegios privados, reciben amplitud; pero se exige, como era natural y lógico, que esos estudios se hagan con profesores aprobados, porque ofreciendo el Estado enseñanza á todo el mundo, no era justo de ningún modo que aquellos estudiantes que por sus condiciones especiales no quisieran ir á los establecimientos del gobierno pudieran hacer privadamente sus estudios sin necesidad de los maestros adornados con los requisitos que marca la ley y que son una garantía de

su idoneidad y aptitud. No habrá, sin embargo, la misma amplitud en los estudios, por decirlo así, experimentales, como los de física y química, en que exigiendo su índole especial la presencia de aparatos, instrumentos y máquinas, de los cuales están los establecimientos del gobierno mejor surtidos que los colegios privados, no puede ser indiferente su estudio en unos ó en otros.

Finalmente, como hasta ahora se ha tropezado con el gravísimo inconveniente de los libros de texto, que pecaban por exceso ó por defecto, ya por tener mas ciencia de la necesaria, ya por tener mucha parte elemental, se invitará por el consejo de instrucción pública á los profesores y á otras personas idóneas á escribir libros de texto, acomodados verdaderamente á cada asignatura, reducidos á la extensión necesaria, y de doctrina clara y fácil para los niños.

Recomendacion. Es muy digna de ella la obra que con el título de *Galicia médica* está publicando el conocido catedrático de la universidad de Santiago D. Ramon Otero. Nuestros lectores hallarán en este libro doctrina y erudición, realzadas por la rareza y novedad de este género de estudios. Grandes son las dificultades con que el Sr. Otero ha de haber tropezado para realizar su propósito, pero ninguna ha sido bastante á impedir la publicación de una obra que viene á enriquecer notablemente nuestra literatura médica actual.

Fiebre amarilla. La fiebre amarilla se ha declarado en la capital de los Estados-Unidos de América.

El cólera-morbo de Saélices. Segun carta que hemos recibido del médico titular de Saélices, en la provincia de Cuenca, no han sido completamente infundados los rumores que habian circulado de hallarse el cólera en dicha población; mas por fortuna, los casos observados han pertenecido todos al cólera esporádico, sin que haya habido que lamentar mas desgracias que la muerte de dos párvulos. En la actualidad se disfruta de buena salud en el citado pueblo.

Monumento á Yañez. Segun vemos en el *Diario de Barcelona* de 17 del actual, se llama á concurso á los señores arquitectos que aspiren á erigir el monumento que se ha de levantar en la ciudad de Barcelona á la memoria del ilustre catedrático Yañez y Girona. Deberán presentarse los diseños antes del día 27 de setiembre. El pliego de condiciones puede consultarse en la botica del Sr. D. Domingo Sagarra, calle baja de San Pedro, núm. 38. La academia de bellas artes de Barcelona será la que decida de la elección de proyecto.

Un detalle. Segun una correspondencia de la Coruña, publicada por un periódico político, parece que se intenta formar causa al médico que dió parte oficial de la aparición de la fiebre amarilla en el Ferrol. No sabemos cual será el motivo de semejante determinación superior, en el caso de que sea cierta, pero suponemos que no tendrá parte alguna en ella el sentimiento que en aquellas poblaciones pudo producir una declaración que amenazaba aguar el esperado viage de S. M. Trataremos de saber lo que haya de cierto en este hecho, que ponemos, entretanto, en duda.

La fiebre amarilla en el Ferrol y Vigo. Desde

el día 11 del actual, en que ocurrieron dos nuevos casos de fiebre amarilla á bordo del vapor «Isabel II» surto en las aguas del lazareto de Vigo, no ha vuelto á ocurrir [ningun nuevo caso. Los partes telegráficos recibidos, que alcanzan al día de ayer 24 á las doce de la mañana, aseguran que no hay novedad alguna en la salud pública de Galicia. El vapor «Isabel II» ha salido para el lazareto de Mahon tan pronto como ocurrieron los dos últimos casos á su bordo. El médico de la armada que dió el primer parte de lo ocurrido en el Ferrol, ha cumplido con su deber y merece el mayor elogio. A última hora vemos en la *Gaceta* la declaración oficial de quedar limpio el puerto del Ferrol.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Villarcayo y Merindad de Castilla la Vieja, provincia de Burgos; su dotación 4000 rs. pagados de fondos municipales, mitad de dicha cantidad la villa de Villarcayo, y los otros 2000 rs. la Merindad de Castilla la Vieja, imponiéndosele tan solo la obligación de residir en Villarcayo y asistir á 20 familias pobres en dicha villa, y 30 en la mencionada Merindad de Castilla la Vieja, y asistir á las causas y actos de oficio; quedando libre para los ajustes particulares que dentro de dichas dos jurisdicciones pueda hacer. Los aspirantes á dicha plaza han de ser precisamente licenciados ó doctores en medicina y cirujía. Las solicitudes hasta el 3 de setiembre.

— La de médico-cirujano de San Martín de Pusa, provincia de Toledo; su población 263 vecinos; su dotación 7000 rs. por iguales entre los vecinos, cobrados y pagados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes se admitirán por espacio de quince días.

— La de médico, la de cirujano y la de farmacéutico de Zucaina, provincia de Castellón de la Plana; su población 296 vecinos; la dotación del primero consiste en 6 cuarticas de trigo y 6 reales en dinero por vecino y 3000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres; la del segundo en una barchilla y dos cuarticas de trigo por vecino, y la del farmacéutico en una barchilla de trigo por vecino y además una cuartica de trigo para caballería; á todos se les dará casa. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

— La de cirujano de Recuerda y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 160 fanegas de trigo, de las contratadas con los vecinos, y 200 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

ANUNCIOS BIBLIOGRAFICOS.

GALICIA MEDICA.— ENSAYO DE GEOGRAFIA MEDICA, por el Dr. D. Ramon Otero, catedrático de la Facultad de medicina de Santiago.

Se publica por entregas de 48 páginas, ó sea de seis pliegos, al precio de cinco reales cada una en Santiago y seis fuera. Los suscritores á *La España médica* obtendrán la rebaja de un real en cada entrega, y dos reales si fueren suscritores por año. Se ha publicado la tercera entrega del tomo primero.

La España médica queda encargada de la publicación de esta obra á partir de la entrega cuarta, que verá la luz muy en breve.

El pago de la suscripción se hace á medida que se publican las entregas.

Se suscribe en Madrid en la librería de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11 y en la redacción de *La España médica*; en provincias en casa de todos los corresponsales de este periódico.

Por lo no firmado.

E. SANCHEZ Y RUBIO.

Editor y director, D. E. SANCHEZ Y RUBIO.

Madrid 1858. Imp. de Manuel Alvarez. Espada, 6.